

# EL CUIDADO [LA CURA] DEL AHÍ DEL SER EN MARTIN HEIDEGGER

MIKEL GORRAIZ

*UNED*

El *Cuidado* o la *Cura*, según la traducción, es una noción presente a lo largo de toda la filosofía de Martin Heidegger. A través de este trayecto de pensamiento dicha concepción se ha visto referida con diferentes términos y expresiones, los cuales evidencian un cambio en su sentido y una comprensión más profunda. Paradójicamente la significación final y originaria del *Cuidado* se ha mostrado mucho más indeterminada y abierta que la definición inicial dada en la década de mil novecientos veinte. Ello se debe a que conforme se ha alumbrado la esencia del *Cuidado*, éste se ha revelado como una tarea todavía abierta y por descubrir.

El objetivo del presente trabajo radica en mostrar desde una perspectiva hermenéutico-ontológica el sentido del *Cuidado* en una doble dimensión y como una doble tarea a realizar, la cual constituye sincrónicamente dos modos diferentes de participar de la *Kehre* del ser en virtud de su originaria relación con el hombre. Adquirir una comprensión tan profunda del *Cuidado* es lo que permitirá finalmente hacerse cargo en profundidad del sentido de la expresión “el *Cuidado* del *Ahí* del *Ser*”.

A tal fin se va a proceder exponiendo la diferencia entre la concepción inicial del *Cuidado*, anterior a la década del treinta, y el sentido originario y abierto que va adquiriendo posteriormente, donde hacen aparición las diferentes nomenclaturas y expresiones que va recibiendo. Para comprender el *Cuidado* como una doble tarea a realizar se va a exponer la propuesta hermenéutico-ontológica heideggeriana de un preguntar fundamental y cómo éste lo lleva a cabo en su propia filosofía convirtiéndola así en un curso-pensante participativo de la *Kehre* del Ser a través del despliegue de un pensar cuestionador por la verdad de éste.

Dicha propuesta se va a exponer desde su dimensión de pensamiento y su dimensión política, las cuales deberían consistir consecuentemente en la realización del preguntar fundamental por la esencia y el habitar del hombre.

## 1. LA CONCEPCIÓN DE CUIDADO [CURA] EN EL PENSAMIENTO DE MARTIN HEIDEGGER

*Die Sorge*, traducido como el *Cuidado* o la *Cura*, es un concepto fundamental del pensamiento de Martin Heidegger cuyo sentido ha tornado a lo largo de su filosofía. Dicho cambio, lejos de ser arbitrario, responde a ese esfuerzo del filósofo suabo por ahondar en lo originario para sacar a la luz esa comprensión acerca de qué sea el *Cuidado* en su esencia, ya que únicamente de este modo y a la luz de la relación de co-pertenencia de Ser y hombre se puede entender su verdadero sentido.

Concebida inicialmente como una estructura ontológica y fundamental del *Dasein*, el *Cuidado* se caracteriza por una practicidad y una dinamicidad coherentes con la dimensión fáctica y de movilidad a que tanto atendía Heidegger en la vida y el actuar del *Dasein*. En las lecciones del semestre de verano de 1925 presentadas bajo el título *Prolegómenos para la historia del concepto de tiempo* es donde Heidegger acuñó su sentido propio a la noción de *Cuidado* bajo la cual refería los diferentes modos en que el *Dasein* se relaciona con el mundo. Nuevamente la riqueza léxica del alemán permite a Heidegger expresar los modos fundamentales del *Cuidado* (*die Sorge*) con los términos *Besorgen* (el ocupar) y *Fürsorge* (solicitud) para expresar la relación del *Dasein* con los entes que le rodean y las consecuentes acciones que realiza en el mundo, así como el relacionarse intersubjetivo del *Dasein* con los otros. Esta concepción del *Cuidado* y sus formas fundamentales evidencian todo alejamiento de una concepción meramente teórica del *Cuidado* y alejada de la vida fáctica y proyectante del *Dasein*.

En 1927 la concepción del *Cuidado* se asentará en *Ser y Tiempo* como estructura ontológica del *Dasein* y su significado se verá enriquecido gracias a su articulación estructural acorde a tres momentos como son la facticidad, la existencialidad y la caída. Jesús Adrián Escudero expone de forma muy clara dicho acontecimiento al referir la definición que da Heidegger del *Cuidado* en *Ser y Tiempo* y relacionarla con la dimensión temporal de sus tres momentos estructurales.

A este respecto Escudero afirma:

Finalmente, en *Ser y Tiempo*, el cuidado se convierte en la estructura ontológica fundamental del *Dasein* que aglutina en una totalidad los tres momentos de la facticidad (*Faktizität*), existencialidad (*Existenzialität*) y caída (*Verfallen*). Estos tres momentos quedan recogidos en la definición formal de cuidado como un “anticiparse-a-sí-estando-ya-en-el-(mundo-)en-medio-de (el ente que comparece dentro del mundo circundante)” (*Sich-vorweg-schon-sein-in-[der-Welt-] als Sein-bei [innerweltlich begegnendem Seienden]*). Y cada uno de estos momentos estructurales remite a una dimensión del tiempo: la existencialidad en cuanto capacidad proyectiva (*Entwurf*) de salir de sí (*ex*) abre el futuro, la facticidad como reflejo de la condición de arrojado (*Geworfenheit*) remite al pasado y la absorción de la caída (*Verfallen*) desvela el presente. De ahí que el sentido ontológico del cuidado no sea otro que el de la temporalidad (*Zeitlichkeit*)<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> ESCUDERO, J. A.: *El lenguaje de Heidegger*; Herder, Barcelona, 2009. p. 157.

Frente a esta exposición pormenorizada de la definición inicial del *Cuidado* y sentido fundamental ontológico se contraponen un amplio abanico de nombres y expresiones que reivindican el sentido del *Cuidado* como una tarea propia y esencial del hombre a causa de su relación originaria de co-pertenencia al Ser. Dichas referencias, diseminadas por toda la obra de Heidegger a partir de la década del treinta, se presentan de forma reiterada y en algunos casos en un modo aforístico acorde al intento heideggeriano por expresar la dimensión esencial del hombre como *Ahí* en su relación al Ser de forma cada vez más profunda y originaria.

Si bien en este contexto no se encuentra una definición única y acabada del *Cuidado* Helmut Wetter abre una vía a su comprensión al indicar que frente a la noción inicial del *Cuidado* expuesta principalmente en los párrafos cuarenta y uno y sesenta y uno de *Ser y Tiempo*, titulados respectivamente *El ser del Dasein como cuidado* y *La temporalidad como sentido ontológico del cuidado*, es a partir de la década de los treinta y de la *Kehre* donde el *Cuidado* adquiere un nuevo sentido. Ya en los *Aportes a la Filosofía: acerca del Evento* se determina el comportamiento fundamental del hombre como fundamento para el *Cuidado*, el cual es concebido a partir de este momento como la persistencia en la *guarda (Behütung)* y la *salvaguarda (Bewahrung)* del Ser, lo que implica el consecuente abandono del sentido fundamental ontológico basado en la relación y aflicción por lo ente. Estos nuevos tipos de comportamiento esenciales al hombre en tanto que formas del *Cuidado* son los que permiten caracterizar al *Dasein* como el *Guarda (Wahrer)*, el *Buscador (Sücher)* y el *Custodio (Wächter)* del Ser, gracias a que el *Cuidado* se ha convertido en la decisión anticipada a favor del Ser y de su verdad<sup>2</sup>.

Esta referencia al nuevo sentido que adquiere el *Cuidado* en los *Aportes a la Filosofía: acerca del Evento* permite atender al modo en que el propio Heidegger vuelve la mirada atrás para ver el sentido provisional y transitorio del *Cuidado* comprendido como temporalidad y cómo dicho sentido provisional sólo puede ser entendido en su esencia desde la verdad del Ser y la temporalidad originarias que han posibilitado el horizonte proyectivo y temporal en que el *Dasein* buscaba la comprensión de sí y de su ser en la facticidad proyectiva y la relación a lo ente.

Todo esto es transmitido por Heidegger con unas palabras crípticas que pretenden arrojar luz sobre la esencia del ser-ahí:

[...] el fundamento, que se esencia en la fundación, del ser humano venidero.

El *ser-ahí* –el cuidado.

El hombre sobre *este* fundamento del ser-ahí:

1. el buscador del ser [Seyn] (evento)
2. el cuidador de la verdad del ser
3. el custodio de la calma del paso del último dios. Calma y origen de la palabra.

<sup>2</sup> Cfr. VETTER, H.: *Gundriss Heidegger*, Meiner, Hamburg, 2014. pp. 342-343.

Pero en primer lugar la fundación del ser-ahí por su parte transitoria-buscadora, *cuidado*, temporalidad; temporalidad [*Zeitlichkeit*] sobre temporalidad [*Temporalität*]: como verdad del ser [*Seyn*]. El *ser-ahí* está referido a la verdad como apertura del ocultarse, planteado a través de la *comprensión de ser*. *Proyectando* lo abierto para el ser. Ser-ahí como proyección de la verdad del ser [*Seyn*] (“ahí”)<sup>3</sup>.

Para que esta cita no quede en mera ambigüedad y sea mal interpretada como una transformación arbitraria e injustificada del sentido del *Cuidado* a causa de un cambio de perspectiva desde la cual ha sido abordado<sup>4</sup> Heidegger aporta también su visión de la concepción necesaria y provisional del *Cuidado* del *Dasein* expuesta en *Ser y Tiempo* y advierte que para comprender la verdad subyacente a lo referido el camino a seguir es el despliegue del preguntar fundamental por el Ser.

La indicación dada por Heidegger a este respecto se muestra sumamente clarificadora y es presentada del siguiente modo:

El ser-ahí se encuentra en *Ser y Tiempo* todavía en la apariencia de lo “antropológico” y “subjetivista” e “individualista”, etc., y sin embargo está en la mirada lo contrario de todo; por cierto no como lo primero sólo propuesto, sino esto contrario por doquier sólo como la *necesaria consecuencia* de la decisiva transformación de la pregunta conductora a la pregunta fundamental<sup>5</sup>.

Con esta indicación Heidegger avía el acceso a la comprensión esencial del *Cuidado* del *Ahí* del Ser en su dimensión pensante y participativa de la *Kehre* del Ser en tanto que tarea a realizar por el hombre.

## 2. LA PREGUNTA CONDUCTORA DE LA FILOSOFÍA Y LA PREGUNTA FUNDAMENTAL POR EL SER

Establecer la diferencia entre ambas preguntas permite comprender el modo por el que Heidegger partiendo de su pertenencia y disposición en una tradición de pensamiento metafísica consigue salir de ésta tras llevar hasta el límite el despliegue de un interrogar reificador del Ser. En el rebasamiento pensante de este límite se manifiesta un preguntar más originario y previo ontológicamente, pese a su posterioridad temporal en la venida

<sup>3</sup> HEIDEGGER, M.: *Aportes a la Filosofía: acerca del Evento*. Trad. cast. de D.V. Picoti. Editorial Biblos, Buenos Aires, 2003. p. 240.

<sup>4</sup> Dicha llamada de atención tiene como finalidad advertir ante posibles reduccionismos del pensamiento de Heidegger y su *Kehre* a un injustificado cambio de perspectiva del fundamento *Dasein* por el fundamento Ser, tal y como expone Karl Löwith, lo que explicaría pero no justificaría esa transformación del sentido del *Cuidado*. Cfr. LÖWITH, K.: *Heidegger, pensador de un tiempo indigente*. Trad. cast. de R. Setton, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006. pp. 185-188. Esta visión propuesta por Löwith carece de referencia alguna a los *Aportes a la Filosofía: acerca del Evento*, los cuales fueron publicados con mucha posterioridad al temprano posicionamiento de Löwith. Debido a ello éste no se hace cargo en ningún momento de la vía abierta por Heidegger para penetrar en lo más profundo del *Cuidado* y su sentido a través la torna hermenéutico-ontológica del pensamiento.

<sup>5</sup> HEIDEGGER, M.: *Introducción a la Metafísica*. Trad. cast. de A. Ackerman, Gedisa, Barcelona, 2003. p. 241.

a la presencia, el cual va a consistir en un preguntar alternativo y fundamental por la verdad del Ser.

¿Por qué es el ente y no más bien la nada? Así reza la pregunta metafísica por excelencia que ha vertebrado el preguntar por el Ser, a partir del ente, a lo largo de toda la tradición de pensamiento occidental desde Platón hasta Nietzsche. En el análisis pormenorizado que realiza Heidegger de dicho preguntar conductor de la filosofía se expone la prioridad de dicha pregunta por el Ser, con respecto a todo otro preguntar, en virtud de la extensión, la profundidad y la originariedad que es capaz de alcanzar. No obstante el desarrollo histórico de este preguntar por el ente en cuanto tal ha dado en la cosificación del Ser y su olvido metafísico como consecuencia del despliegue de un preguntar incompleto, el cual ha obviado la parte del cuestionar referente al ser, reduciendo así la pregunta ¿por qué es el ente y no más bien la nada? a ¿por qué es el ente? o ¿qué es el ente en cuanto tal?

Este preguntar conductor es el *topós* en que se encuentra Heidegger, en tanto que inserto en la tradición de pensamiento y filosofía occidental, desde donde va a llevar a cabo el despliegue de dicha pregunta hasta sus límites. Éstos serán el lugar en que se evidencia la ausencia acontecida de un auténtico cuestionar por el Ser y el surgir de un preguntar originario que impele al despliegue de un pensamiento alternativo y originario por el Ser.

De dónde surja, en qué consista y qué tarea de re-pensar la filosofía proponga este pensar diferente son algunos de los interrogantes al hilo de los cuales Heidegger pretende desvelar la esencia de la metafísica y del pensar propio de la tradición occidental, para poder re-pensarla en su verdad y apropiarse así originariamente todo lo que en ella ha quedado impensado a causa de su propia esencia.

Las características propias de esta pregunta metafísica y preeminente en la filosofía occidental son:

- a) La amplitud o alcance de dicho preguntar acoge bajo su límite cuestionador todo aquello que sea, es decir, que todo ente pasado, presente y futuro cae bajo su ámbito del preguntar, encontrando su límite en la nada e incluyendo a ésta, no porque sea lo no-ente, sino precisamente porque la nada es. Es así como se caracteriza inicialmente a este preguntar por el ente como tal en su totalidad como el más amplio o de más vasta extensión.
- b) En referencia a la profundidad de su cuestionar, semejante preguntar destaca en tanto que inquiere por el fundamento del ente, ya que interrogar ¿por qué es el ente y no más bien la nada? es un apelar al fundamento sobre el que se apoya y sostiene el ente, aunque dicho preguntar no pone en cuestión al propio fundamento, ni si éste es un fundamento fundado, in-fundado, infundamentado o simplemente acusado de una voluntad de fundamento.
- c) A causa de su originariedad, esta pregunta metafísica sobresale con respecto a toda otra pregunta ya que en ella lo puesto en cuestión es el ente en su totalidad y esto implica una nivelación o igualación de todo lo ente en el preguntar mismo, evitando así toda relevancia o prioridad de un ente determinado como más

digno de ser cuestionado en referencia al Ser. Este interrogar por el ente con miras a su fundamento, no es todavía un auténtico preguntar o ahondar en la fundamentación del propio cuestionar, sino que se mantiene muy externamente en la referencia a un ente como tal fundamento.

De acuerdo con su concepción *hermenéutico-ontológica*, Heidegger advierte por un lado, a nivel de existencia, la independencia de los entes respecto del despliegue o pensar del ser y por otro lado, a nivel ontológico, muestra la necesidad de un preguntar o pensar el Ser independiente de que dicho cuestionar sea metafísico o fundamental. El acontecimiento o despliegue de esta pregunta originaria no ha sido realizado todavía por el pensamiento occidental, puesto que es su despliegue el que conduce desde el preguntar por el ente, como tal en su totalidad, al preguntar sobre su propio porqué. Tal repercusión del preguntar se adquiere en la experiencia de que el preguntar por el porqué tiene su fundamentación en un *salto*<sup>6</sup>, el cual que no es el preguntar metafísico acontecido hasta el momento, sino el propio proyecto heideggeriano de pensar y participar del ser, al cual ha llegado a raíz del despliegue de la pregunta metafísica hasta sus límites. Gracias a este despliegue sale a la luz que este preguntar, anterior en el tiempo, es posterior ontológicamente, por lo que es posible que su desarrollo dé paso a un preguntar previo, desde el cual se instituya saltando el fundamento de todo auténtico y originario preguntar<sup>7</sup>.

Heidegger localiza el origen de ese preguntar metafísico por el Ser, como apertura histórico ex-sistencial, en su gran inicio griego, es decir, en el pensamiento de los filósofos presocráticos y en su experiencia del Ser, cuyo oscurecimiento o decaimiento habría sido llevado a cabo por Platón y supuestamente perpetuado por la filosofía de Aristóteles como cumplimiento inherente del declive esencial de todo gran comienzo.

La historia de este preguntar se remonta a la primera época del despliegue del pensamiento mediante el preguntar por el ente en cuanto tal, cuando al ente se lo denominó como *φύσις*, palabra con la que se expresaba esa experiencia griega inicial del ser.

La *φύσις*, entendida como el salir o brotar, puede experimentarse en todas partes, por ejemplo en los procesos celestes (salida del sol), en las olas del mar, en el crecimiento de las plantas, en el nacimiento de los animales y hombres desde el vientre materno. Pero *φύσις*, la fuerza imperante que brota, no significa lo mismo que esos procesos que

---

<sup>6</sup> El vocablo "salto" aparece escrito en cursiva en virtud de la carga de sentido que tiene en el pensamiento de Heidegger, en especial a partir de los *Aportes a la Filosofía: acerca del Evento*, para referirse precisamente a esa dimensión *curso-pensante* del despliegue de ese pensar del Ser llevado a cabo en el preguntar fundamental por éste, el cual supone una salida del preguntar y pensar metafísico en confrontación con el primer inicio repensando lo impensado del primer preguntar conductor de la filosofía para des-velar a éste en su verdad, es decir, en su esencia metafísica de *ovido* y velación del Ser. Todo ello es comprendido y enmarcado dentro de la historia del Ser en que la metafísica, como instante, y el preguntar propio de ella imposibilitan el preguntar mismo por el Ser como cumplimiento de esa velación propia y originaria de la no-verdad del Ser.

<sup>7</sup> Cfr. HEIDEGGER, M.: *Introducción a la Metafísica*. Trad. cast. de A. Ackerman, Gedisa, Barcelona, 2003. pp. 12-16.

todavía hoy consideramos como pertenecientes a la “naturaleza”. Este salir y sostenerse fuera de sí en sí mismo <In-sich-*aus-sich-Hin-ausstehen*> no se debe considerar como un proceso entre otros que observamos en el ente: la φύσις es el ser mismo, en virtud de lo cual el ente llega a ser y sigue siendo observable.

Los griegos no han experimentado lo que es la φύσις en los procesos naturales, sino a la inversa; a partir de una experiencia radical del ser, poética e intelectual, accedieron a lo que ellos tenían que llamar φύσις. Sólo sobre la base de tal acceso pudieron observar la naturaleza en sentido riguroso. Por eso, la palabra φύσις significaba originariamente el cielo y la tierra, la piedra y el vegetal, el animal y el hombre, la historia humana, entendida como obra de los hombres y de los dioses, y, finalmente, los dioses mismos, sometidos al destino. Φύσις significa la fuerza imperante que permanece regulada por ella misma. En esta fuerza imperante que permanece al salir, están incluidos tanto el “devenir” como el “ser”, entendido éste en el sentido restringido de lo que permanece inmóvil. Φύσις es el producirse (*Ent-stehen*), el salir de lo oculto y el instaurar a éste primeramente como tal<sup>8</sup>.

Esta experiencia del Ser inicial y grandiosa en su origen encontró en cierto modo el comienzo de su posterior ocaso o decadencia con Aristóteles. Sin embargo la comprensión de este inexorable decaimiento de un inicio grandioso sólo es posible desde el alumbramiento que se puede hacer de él mediante el desvelamiento de la esencia metafísica inherente a ese primer origen. Esta elucidación de la esencia de la metafísica va a ser llevada a cabo por Heidegger en el despliegue de ese pensar alternativo y no metafísico del ser, cuyo proyecto impele necesariamente a un re-pensar la historia de la filosofía occidental en su verdad.

Para Heidegger la reducción y dislocación de la concepción originaria de la φύσις asentada en la filosofía de Aristóteles, se produjo por el hecho de que el ente, como tal, es φύσις.

Su esencia y carácter consiste en ser la fuerza imperante que brota y permanece. Esto se experimenta, ante todo, en lo que de alguna manera se impone de modo más inmediato, y que más tarde significó φύσις en sentido restringido: τὰ φύσει ὄντα, τὰ φυσικά, el ente natural. Cuando se pregunta, en general, por la φύσις, es decir, por lo que es el ente como tal, τὰ φύσει ὄντα da ante todo el punto de referencia; pero de modo que el preguntar no debía detenerse, de antemano, en este o en aquel dominio de la naturaleza, sean cuerpos inertes, plantas o animales, sino que debía ir más allá de τὰ φυσικά. En griego, “por encima de” se llama μετά. El preguntar filosófico por el ente como tal es μετὰ τὰ φυσικά, pregunta por algo más allá del ente; es metafísica. No importa ahora indagar la génesis de la significación de este término.

La pregunta que caracterizamos como la primera en la jerarquía: “¿por qué es el ente y no más bien la nada?” es por tanto la pregunta metafísica fundamental. La metafísica es el nombre que reciben el centro determinante y el núcleo de toda la filosofía. [Todo

<sup>8</sup> Ibid. pp. 23.

esto lo hemos expuesto conscientemente de manera superficial y ambigua, tal como lo requieren los fines de una introducción]. Según la aclaración de la palabra φύσις, ésta significa el ser del ente. Cuando se pregunta περί φύσεως, por el ser del ente, entonces la deliberación sobre la *physis*, la “física”, en sentido antiguo, por el hecho de referirse al ser trasciende ya por sí misma al ente τὰ φυσικά. La “física” determina desde los comienzos la historia de la metafísica. También en la doctrina del ser como *actus purus* (Tomás de Aquino), o como concepto absoluto (Hegel), o como eterno retorno de la idéntica voluntad de poder (Nietzsche), la metafísica, sin vacilaciones, sigue siendo “física”<sup>9</sup>.

Este carácter *físico* e inherente al preguntar metafísico prevalece de tal modo que todo pensar y cuestionar inserto en la tradición filosófica occidental se encuentra preguntando por el fundamento del ente, pregunta con la que se originó y con que finalizará la historia metafísica del pensamiento de Occidente. En este punto Heidegger advierte de la reducción histórica del preguntar llevado a cabo en la fórmula abreviada ¿por qué es el ente?, lo que supone una escisión y eliminación de la coetilla ¿... y no más bien la nada?, que deja de lado todo preguntar por la nada. La propuesta de Heidegger de llevar a cabo el despliegue de este inquirir pensante hasta su límite exige denunciar la imposibilidad metafísica de tal preguntar por la nada, al tiempo que reclama y desarrolla lo anteriormente dicho: el despliegue de tal preguntar hasta sus límites, no más allá del ente y en dirección al Ser.

“¿Por qué es el ente?” Cuando preguntamos así, partimos del ente. Este *es*. Es dado, y está delante de nosotros siempre como localizable y también como conocido en determinados dominios. Ahora interrogaremos a este ente, dado de antemano y sin mediación acerca de su fundamento. Así el preguntar avanza inmediatamente hasta su fundamento. En cierto modo, este procedimiento no es más que la extensión y el engrandecimiento de una manera de hacer, ejercida en lo cotidiano. En algún punto, entre los viñedos aparece por ejemplo la filoxera, algo indiscutiblemente existente en su presencia material <*vorhanden*>. Entonces se pregunta: ¿por qué se presenta, dónde está su fundamento y cuál es? Así está presente el ente materialmente existente dentro de la totalidad del ente. Se pregunta: ¿dónde está y cuál es su fundamento? De este modo, tácitamente se pregunta por otro ente que es superior. Y en eso, la pregunta ni siquiera apunta aquí al ente como tal en su totalidad<sup>10</sup>.

La delimitación y dirección de tal preguntar junto con la escisión o eliminación de toda pregunta por la nada parecen estar previamente determinados por la experiencia cotidiana, la relación y la disposición con respecto a los entes como asibles, disponibles y presentes ante la mano en el estar en medio de lo ente en su totalidad. En esta situación es donde el predominio de la lógica, imposibilitadora del preguntar por la nada, y la disposición del hombre en medio de lo ente determinan simultáneamente el preguntar metafísico por el fundamento de éste y el determinado cumplimiento de un olvido esencial del Ser, el cual escapa al preguntar metafísico mismo. Sin embargo el desvelamiento de

<sup>9</sup> Ibid. pp. 25-26.

<sup>10</sup> Ibid. p. 34.



la esencia metafísica de este preguntar es posibilitado y des-velado en ese preguntar no metafísico por el Ser, en cuyo despliegue se muestra o desvela su verdad.

La imposibilidad del preguntar conductor por la nada reside en la determinación lógica de éste, ya que ésta consiste en la falsa evidencia de reducir la nada a lo no-ente, lo no disponible o asible inmediata y materialmente, es decir, lo que no es. Y sobre lo que no es, según dicta el sentido común, no cabe pensar o cuestionar alguno que no suponga una contradicción en sí, lo que ha imposibilitado el despliegue histórico de esta pregunta hasta sus límites y la consecuente reducción de la pregunta a ¿por qué es el ente? Heidegger reivindica la necesidad de un despliegue de la pregunta inicial en su totalidad, es decir, contando también con aquello que ha sido escindido y obviado en el preguntar por la tradición, recuperando así la formulación inicial de la cuestión en su totalidad, la cual era ¿por qué el ente y no más bien la nada?

Para el filósofo suabo el correcto despliegue de la totalidad de la pregunta supone de entrada una transformación del preguntar mismo, puesto que ya no se parte de la falsa seguridad o evidencia de la presencia, estabilidad y disponibilidad de lo ente como lo presente. La posibilidad de la nada, es decir, del no-ser lo transforma todo. Esta transformación del preguntar y del estar en medio de lo ente y tenerlo como algo evidente, asequible y materialmente disponible, como comprensible en sí, supone simultáneamente una transformación de la ex-istencia del ser humano en tanto que interrogador, puesto que su relación con lo ente cambia completamente. Tal cambio en el preguntar mismo es indiferente a lo ente en tanto que materialmente existente, sin embargo la transformación se ha producido en el preguntar y el pensador ex-istente, quien debe abrir ese espacio de manifestación en que lo ente pueda mostrarse tal y como es. Ello supone una posibilidad esencial y propia de todo ente, lo cual requiere precisamente de la inauguración de ese espacio en que pueda venir a la manifestabilidad de la presencia, gracias a la dignidad de ser cuestionado o preguntado. Por ello, ahora, el preguntar acerca de la nada o del no-ser muestra de dónde ha de ser arrancado lo ente para que pueda venir a la presencia y manifestarse tal y como es. El hecho de que ello no afecte a su existencia material, es decir, que deje de existir, no hay que confundirlo con que lo ente sea, es decir, que pueda venir a la estabilidad de la presencia, mostrarse y manifestarse tal y como es, lo cual requiere de la apertura de un espacio y tiempo en que lo ente pueda ser hurtado al no-ser para ser en la manifestabilidad.

En la apertura de la venida a lo presente de lo ente radica la posibilidad de diferenciación entre lo que el ente es y el Ser, es decir, entre el acontecer de la manifestabilidad del ente en la presencia y lo que el ente es tal y como es o entre lo que tiene propiamente de entitativo y la posibilidad de su manifestación y venida a la presencia, en tanto que arrancado al no ser<sup>11</sup>.

Tras el despliegue de esta pregunta, Heidegger advierte que lo que en realidad se cuestiona es por qué es el ente como tal y a este respecto afirma que:

---

<sup>11</sup> Cfr. Ibid. pp. 31-37.

[...] preguntamos por el fundamento debido al cual el ente *es* y *es lo que es* y debido al cual *no es* más bien la nada. En el fondo preguntamos por el ser. Pero ¿cómo lo hacemos? Preguntando por el ser del ente, interrogamos al ente con referencia a su ser.

Pero, en tanto aún nos mantenemos en el preguntar, en verdad ya nos anticipamos preguntando <vor-fragen> por el ser con respecto a su fundamento, aunque esta pregunta aún no está desplegada y aún no se haya decidido acerca de si el ser mismo no sería, ya en sí mismo, fundamento y fundamento suficiente. Si planteamos esta pregunta como la primera en jerarquía, ¿debe ocurrir eso sin que sepamos qué pasa con el ser y en qué se diferencia del ente? Sin embargo, ¿cómo podemos siquiera preguntar por el fundamento del ser del ente y, más aún, hallarlo si no hemos concebido, entendido y captado suficientemente el ser mismo? Este propósito debería permanecer tan falto de perspectivas como si alguien quisiera averiguar la causa y fundamento de un incendio y afirmarse que fuera innecesaria una inspección del desarrollo y del lugar del incendio. De ello resulta que la pregunta: “¿por qué es el ente y no más bien la nada?” nos obliga a la pregunta previa: ¿qué pasa con el ser?<sup>12</sup>

Este nuevo preguntar, al igual que todo preguntar por el Ser, es una apertura existencial en la que el hombre está dispuesto en referencia al Ser<sup>13</sup>. Si el anterior preguntar metafísico por el Ser, como fundamento entitativo del ente, era el modo o la disposición en que se encontraba el ser humano instalado, dispuesto y perdido entre lo ente y ante lo ente en su totalidad, la nueva pregunta por el Ser supone un cambio o transformación con respecto al pensar metafísico anterior y la disposición en que se encontraba. Esta nueva disposición ex-istencial y la referencia al Ser sólo pueden ser llevadas a cabo y fundadas en el *salto* que instaure un nuevo pensar del Ser, el cual tiene lugar en sincronía con el despliegue del preguntar originario. Éste, lejos de intentar superar o continuar toda la tradición metafísica del pensamiento anterior en su preguntar por lo ente en referencia a su fundamento como modo de preguntar por el Ser, es un pensamiento alternativo y libre de esa referencia metafísica en tanto que consiste en una decisión de cambio y transformación de la referencia al Ser y de la disposición del preguntar con respecto a él.

Este proyecto alternativo no puede ser concebido como consecuencia de un arbitrio humano y unilateral propuesto por Heidegger. No obstante y hasta el momento el despliegue de este nuevo proyecto pensante del Ser se erige como único lugar desde el

<sup>12</sup> Ibid. p. 38.

<sup>13</sup> Para una mejor comprensión del cuestionar o pensar del Ser propuesto por Heidegger es necesario recalcar el hecho de que tal proyecto está enmarcado dentro de una concepción hermenéutico-ontológica, la cual parte de la evidencia de que la manifestabilidad del Ser sólo es posible a raíz de la comprensión humana, como un abrirse al que pueda venir a mostrarse o manifestarse el Ser en su sentido y verdad, por lo que no cabe una independencia del pensar respecto del ser y viceversa. Tal co-pertenencia originaria de Ser y pensar es uno de los puntos principales en torno a los cuales van a discurrir los caminos de pensamiento de Heidegger en su intento de participar, dar expresión y manifestar esa verdad del Ser. Este esfuerzo no debe ser comprendido como llevado a cabo por un elegido único, sino como la respuesta de aquél que habiendo oído la silente llamada del Ser se ha resuelto a dar esa respuesta transformadora de la disposición o relación en referencia al Ser mediante el despliegue fundante de otro comienzo en ese preguntar no metafísico por el Ser.

cual volver la mirada atrás y re-pensar la historia metafísica del pensamiento occidental para comprenderla en su verdad, es decir, en su esencia necesariamente metafísica. Ello revela que tanto la relegación del Ser en pos del ente y la arrobada y monopolizada admiración del hombre ante lo ente y en tanto que está dispuesto entre lo ente no dejan de ser distintos modos bajo los cuales acontece el olvido del Ser inherente a su carácter ocultante. Esta dimensión negativa del Ser que acontece como olvido del mismo supone simultáneamente un re-llamar, llamar e impulsar la atención del hombre respecto del Ser mediante la creciente presencia de su ausencia. Por ello, en esta propuesta alternativa de pensar y cuestionar el Ser, no sólo se propone un *salto* pensante fundacional al otro inicio como algo teórico sino también como algo fáctico, ya que no cabe desligar el despliegue mismo de tal preguntar con el fundar de ese otro comienzo en tanto que llevar a cabo semejante pensar-cuestionante constituye la transformación misma de la disposición y la referencia al Ser de quien despliega y participa de tal preguntar. Este interrogar pone al descubierto la necesidad de un saber qué pasa con el Ser y con nuestra comprensión y relación con él. Para ello Heidegger va a partir tanto de la experiencia de la nada como ausencia del ser y de la aparente contradicción de que el hombre disponga de una comprensión previa del Ser, la cual permite comprender “todo” pero cuyo sentido no puede expresar o determinar.

Heidegger parte de la evidencia de la experiencia del olvido o ausencia del ser, debido a que el hombre está admirado y arrobado ante lo ente además de dispuesto en medio de lo ente en su totalidad motivo por el cual no halla al ser por ninguna parte ni abre espacio alguno para preguntar por él ya que cae fuera de su atención. En consecuencia la única vía posible al Ser es a través de la *nada* o el cumplimiento de su dimensión negativa como ausencia.

En un intento de dar respuesta a estos interrogantes conforme al despliegue de la pregunta por el Ser, Heidegger esclarece la relación entre el Ser y el hombre, amén del papel que juegan en ella cada uno. Lo primero que advierte en esta relación originaria y ambigua es que no cabe concebirla unilateralmente ni como la realización arbitraria del hombre de dejar impreguntada la cuestión del Ser como erradicación de la apertura de espacio-tiempo para la venida a la presencia del Ser, ni como el cumplimiento de un destino del Ser en que éste tiene un papel activo y el hombre juega un papel pasivo, con su consecuente negación de la libertad, sólo por el hecho de ser dispuesto y requerido por el Ser. Ambas posibilidades constituyen los extremos de una disyuntiva indeseable que presumiblemente no tiene en cuenta de modo suficiente la co-pertenencia originaria del ser y del pensar del hombre.

Heidegger pretende bascular esta relación entre Ser y hombre desde el acaecer de dicha co-pertenencia en el acaecimiento originario y fundacional de toda la historia y pensamiento de Occidente, lo que explicaría la situación actual de pérdida y olvido del Ser en la maquinación total y actual, amén de la explotación ilimitada del planeta como violento cumplimiento, participado por el hombre, de la decadencia máxima del Ser y la caída del hombre fuera de éste.

Desde esta perspectiva, Heidegger interpreta el momento actual como la posibilidad de una *torna* de la relación entre Ser y pensar a través de un *salto* al preguntar fundamental por el Ser, desde el cual comprender lo anterior en su verdad, es decir, desvelar la esencia de la metafísica inherente al preguntar conductor de la filosofía, que ha tenido lugar como modo de participación del hombre en su relación con el Ser y su olvido esencial desde el acontecer fundacional de la historia.

Las dos posibilidades que se acaban de exponer a raíz de la relación de Ser y hombre y la necesidad de preguntar y bascular dicha relación responden a esa dimensión pensante y política del *Cuidado* como tarea tornante y participativa del Ser por realizar, es decir, comprender y llevar a cabo el *Cuidado* como tarea por pensar y realizar a través del *salto* fundante del otro inicio mediante el despliegue del preguntar por la verdad del Ser, es decir en su dimensión pensante, y la torsión de la relación con el Ser a través de un auténtico habitar o dimensión política. Ambas modalidades inherentes al *Cuidar* como un modo fundamental del hombre han de ser intentadas como tarea y simultánea realización de la *Kehre* participativa del Ser en cuyo despliegue hermenéutico-ontológico a través del pensamiento y el habitar se ganen de forma propia y esencial el *Cuidado* como forma inherente del hombre en propiedad en tanto que *topós* o *Ahí* para el Ser.

Pero ¿qué posibilidad existe en la situación de pérdida y decadencia en que se encuentra el hombre de cumplir esa destinación en que está sincrónicamente dispuesto en tanto que perdido y al mismo tiempo llamado a cumplir?

La única posibilidad de una *torna* del acontecer de esa relación originaria de co-pertenencia de Ser y hombre radica en la escucha. La escucha de la silente resonancia del Ser en la presencia de su ausencia y el advenir de la necesidad del preguntar del Ser y la consecuente respuesta del hombre en la remoción al despliegue de dicho preguntar.

Para Heidegger es evidente que llevar a cabo la pregunta *¿Qué pasa con el ser?* significa simultáneamente repetir y retomar el comienzo de nuestra existencia histórico-espiritual y convertirlo en un nuevo y otro inicio. Este otro pensar y comenzar arranca desde el acontecimiento fundamental de repensar en su verdad este primer comienzo en el *salto* y la realización de otro inicio más originario.

De ello no cabe inferir que hasta ahora el hombre, por su pérdida entre lo ente con respecto al ser, no haya tenido una ex-istencia histórica, ni mucho menos. De hecho para Heidegger el hombre, con su preguntar metafísico por el ente en cuanto tal, está dispuesto ya en una referencia al Ser. El problema reside en que esta referencia consiste en dar la espalda al Ser y centrar la atención totalmente hacia lo ente debido a esa admiración o disposición inicial en que se halla dispuesto, lo que parece evidenciar, según Heidegger, el cumplimiento histórico y ocultador del Ser.

Si la pregunta metafísica de la filosofía ¿por qué el ente y no más bien la nada? es el cumplimiento metafísico del olvido del Ser o su velamiento acontecido históricamente, entonces la tarea del despliegue del preguntar la pregunta previa y originaria ¿qué pasa con el ser? o ¿qué es el sentido del ser? es la pregunta que inicia la *torna* de la remoción

del pensar vuelto hacia el Ser, como respuesta a la resonancia y llamada del Ser, vuelto ahora hacia el pensar.

Esta relación mutua y co-participación y referencialidad de Ser y de pensar, llevada a cabo por el hombre, ha de ser tornada y co-relacionada en el despliegue de la pregunta por el Ser. Hay que advertir que dicha relación no debe ser concebida unívocamente como activo-pasiva respectivamente por el ser y por el hombre, ya que en ella ambos juegan un papel activo-pasivo simultáneamente en tanto que se corresponden y posibilitan mutuamente.

El destinar del destino o cumplimiento de éste, al cual el ser humano está llamado y del cual puede participar, es el desvelamiento del Ser como ocultamiento des-ocultador. La posibilidad de la participación en tal acontecimiento reside en que todo preguntar, metafísico o previo, por el Ser es histórico debido a su poder inaugurador de la ex-istencia histórica del hombre en sus referencias esenciales al Ser, lo que abre así sus posibilidades no planteadas y futuras, al mismo tiempo que vuelve a vincular la ex-istencia del hombre a otras posibilidades de su origen pretérito, rescatándolo de la reducción óptica que ha ido endureciendo y dificultando su existencia, encerrada de este modo en el mero presente.

### 3 EL CUIDADO COMO TAREA DEL PENSAR

Para llegar a comprender el *Cuidado* como tarea del pensar partícipe de la *Kehre* del Ser en su relación con el hombre hay que acercarse previamente al *Cuidado* en sí desde una perspectiva pensante y hermenéutico-ontológica. Heidegger ha dado acceso a esta dimensión gracias a la propuesta de un preguntar fundamental, tal y como ha sido expuesto anteriormente, cuyo despliegue ha de transitar la posibilidad del *Cuidado* y su carácter ex-istencial, propio del ser-ahí, desde la dimensión pensante en un doble modo. El primero es el expuesto por Heidegger en los *Aportes a la Filosofía: acerca del Evento* y la comprensión de su dimensión hermenéutica o de curso-pensante, mientras que el segundo consiste en el despliegue de la pregunta fundamental por la verdad del Ser en atención a la esencia del hombre a través de la cuestión por la esencia originaria del hombre y su humanismo, la cual es ahondada en la *Carta sobre el Humanismo*.

Heidegger introduce los *Aportes a la Filosofía: acerca del Evento* con una advertencia acerca de la dimensión hermenéutico-ontológica del pensar y lo que va a ser intentado en dicho texto, pues lo que se propone en él es precisamente ser transferido al evento-apropiador, lo que exige una transformación ex-istencial del hombre en su propiedad esencial como ser-ahí. Aquí es exactamente donde ha de ser alumbrado el *Cuidado* desde su dimensión pensante como tarea a realizar en el contexto del despliegue del preguntar fundamental. Desde este punto de vista el *Cuidado* es esa tarea a realizar consistente en el despliegue de un preguntar por la verdad del Ser en el tránsito al *salto* al otro comienzo, el cual ha de fundarse en confrontación con el primero, es decir, ha de ser llevado a cabo en el *an-denken* consistente en pensar el primer inicio en su verdad y sacar a la luz lo que ha quedado impensado a causa de su esencia metafísica.

Esta es la tarea que a nivel ex-istencial expone al hombre en la disposición fundamental de la retención para llevar a cabo dicho preguntar como respuesta al Ser para que sincrónicamente a través de ese acorde o afinamiento al ser tengan lugar la apertura del abrigo de la verdad del Ser en la venida del ente a la presencia y la conversión del hombre en el cuidador y fundador de la verdad del Ser. De este modo es como el hombre se convierte en *Ahí* para el *Cuidado* del Ser en virtud de su originaria pertenencia a éste y cómo el hombre en tanto que fundado, dispuesto e impelido por la esencia del ser lucha por el afinamiento a él en la disposición fundamental llegando a ello en el *Cuidado*. Para comprender en profundidad esta relación esencial y originaria de co-participación y mutua fundamentación de Ser y hombre por la que ambos sólo pueden ser propiamente a través de la participación en el otro hay que tener en cuenta que el “ser-ahí es el propio fundamento que se funda de la ἀλήθεια de la φύσις, el esenciarse de esa apertura, que inaugura primero el ocultarse (la esencia del ser [Seyn]) y que así es la verdad del ser [Seyn] mismo”<sup>14</sup>.

Todo esto adquiere todavía más profundidad si se atiende a otras palabras de Heidegger que complementan esta idea al afirmar que:

*Ser buscador, cuidador, guardián* –esto significa el *cuidado* como rasgo fundamental del ser ahí–. En su nombre se concentra la determinación del hombre, en tanto es concebido a partir de su fundamento, es decir, del ser-ahí, el cual vuelto hacia el *evento* como esencia del ser [Seyn] ha sido acaecido y sólo gracias a este origen como fundación del espacio-tiempo (“Temporalidad”) puede acaecerse, para transformar la indigencia del abandono del ser en la necesidad de crear como devolución del ente<sup>15</sup>.

Estas palabras permiten ampliar el contexto en que ha sido expuesto todo lo anterior y tener presente la historia del Ser en que acaece el despliegue de la pertenencia de no-verdad y verdad originaria del Ser, donde paralelamente el hombre es inicialmente dispuesto en la disposición metafísica y fundamental participando así impropriamente del ocultamiento del Ser a través del despliegue del preguntar metafísico y conductor de la filosofía. Por ello la radicalización de dicho preguntar hasta llevarlo a sus límites y la posibilidad de desarrollar un pensamiento alternativo al metafísico que posibilite preguntar por la verdad del Ser constituyen una posibilidad de apertura y fundamento para una torna del despliegue metafísico de pérdida y ocultamiento del Ser tras lo cósmico e histórico, posibilitado por él mismo acorde a su esencia y en su historia, lo cual sólo es posible contando con la participación del hombre, motivo por el cual éste es requerido y dispuesto.

Ante lo acontecido se abre una doble posibilidad, o bien perpetuar el ocultamiento del Ser a través del preguntar conductor hasta su límite el nihilismo, como erradicación de todo *Ahí* para la apertura del espacio-tiempo de la pregunta por la verdad del Ser, o bien la decisión anticipadora por la verdad del Ser y la realización del *salto*. Esta

<sup>14</sup> HEIDEGGER, M.: *Aportes a la Filosofía: acerca del Evento*, Op. cit. p. 242.

<sup>15</sup> HEIDEGGER, M.: *Carta sobre el Humanismo*. Trad. cast. de H. Cortés y A. Leyte. Alianza Editorial, Madrid, 2000. pp. 32-32.

decisión anticipadora no es otra que la esencia misma del *Cuidado*, la cual tiene lugar en la retención como forma de la disposición fundamental en que el hombre puede soportar con instancia el ser-ahí, es decir, la respuesta a la llamada de la ausencia del Ser en el despliegue pensante del cuestionar por la verdad de éste como apertura del espacio-tiempo para la venida del acontecer en su verdad. La posibilidad del hombre de participar de la *Kehre* del Ser a través del *Cuidado* del Ahí del Ser en el *salto* como decisión a favor del Ser y el despliegue pensante de su verdad radica en el acercamiento al *Cuidado* y la comprensión de su necesidad como tarea que llevar a cabo a través del *salto* pensante y fundante del otro inicio.

El otro modo de acceder a la comprensión de la dimensión pensante del *Cuidado* es a través de la *Carta sobre el Humanismo*, otro de los hitos en que el preguntar fundamental va a ahondar en la determinación esencial del hombre como *Ahí* y su carácter extático existencial hasta llegar a su determinación esencial como cuidador y pastor del Ser.

La dimensión hermenéutico-ontológica de la filosofía de Heidegger se aprecia en toda su esencia cuando éste defiende que el pensar lleva a cabo la relación del Ser con la esencia del hombre en la medida en que el pensar se limita a ofrecérsela como aquello que a él mismo le ha sido dado por el Ser. Que la esencia del hombre esté en juego en la relación de Ser y pensar refleja el modo en que ésta está atañida por el pensar mismo, por lo que la esencia ex-istencial del hombre se encuentra situada precisamente en ese ámbito del juego de donación y albergue, recepción y *Cuidado* del Ser por el hombre a través del pensar. La mutua fundamentación y participación de Ser y pensar en virtud de su co-pertenencia es la que hace que esté en juego la propiedad o impropiiedad esencial del hombre. Debido a ello el *Cuidado* se muestra como ese tornar del hombre a la humanidad, es decir, a la propiedad esencial que ha de ser alcanzada en el pensar dispuesto por el Ser y para el Ser. Tal y como se ha indicado anteriormente en la esencia del *Cuidado* reside al decisión anticipada a favor del Ser, lo cual no es algo distinto de lo que ahora se presenta en la *Carta sobre el Humanismo* como el compromiso por el Ser para el Ser. Esta idea es reiterada por Heidegger cuando explicita el sentido de la expresión “pensar del Ser” según la cual:

El genitivo dice dos cosas. El pensar es del ser, en la medida en que, como acontecimiento propio del ser, pertenece al ser. El pensar es al mismo tiempo pensar del ser, en la medida en que, al pertenecer al ser, está a la escucha del ser. Como aquello que pertenece al ser, estando a su escucha, el pensar es aquello que es según su procedencia esencial. Que el pensar es significa que el ser se ha adueñado destinalmente de su esencia. Adueñarse de una “cosa” o de una “persona” en su esencia quiere decir amarla, quererla. Pensado de modo más originario, este querer significa regalar la esencia<sup>16</sup>.

Gracias a estas palabras el *Cuidado* se entiende ahora como centro de giro de la torna del Ser y el hombre en su relación gracias a su compromiso y decisión anticipada por

---

<sup>16</sup> HEIDEGGER, M.: *Carta sobre el Humanismo*. Trad. cast. de H. Cortés y A. Leyte. Alianza Editorial, Madrid, 2000. pp. 15-16.

el Ser. Ello tiene lugar precisamente desde lo acontecido por él, es decir, la instalación del hombre en la disposición metafísica fundamental del pensar conductor en la que se encuentra arrobado impropiamente ante lo ente y girado en su atención al Ser. A su vez es dicha situación la que posibilita la remoción ex-istencial del hombre en su atención pensante al Ser y la participación de la torna destinal del Ser en su historia y el acontecer esencial de Ser y hombre en su relación. Todo ello sólo es factible en virtud de la determinación esencial del hombre, ofrendada por el Ser a través del pensar, según la cual la esencia del hombre reside en su ex-istencia, lo que quiere decir que “el hombre se presenta de tal modo que es el “ahí”, es decir, el claro del ser. Este “ser” del ahí, y sólo él, tiene el rasgo fundamental de la ex-istencia, es decir, del extático estar dentro de la verdad del ser”<sup>17</sup>.

Esta visión del *Cuidado* como respuesta ex-istencial del hombre se comprende de forma más profunda en la medida en que el acontecer del Ser se revela como destinal en tanto que donación, es decir, aquello que se entrega y que a la vez requiere del hombre para su guarda y acogida en la historia del Ser. Esta nueva dimensión dirige la mirada hacia exigencia y necesidad del *Cuidado* del hombre en su propiedad esencial como pastor del Ser, la cual es llevada a cabo en la guarda o pastoreo del Ser en el *Ahí*. Este *Ahí* es la dispuesta posibilidad del acontecimiento del esenciarse del Ser en su verdad y del sincrónico acontecimiento-apropiador del *Dasein* por el Ser. Sin embargo dicha posibilidad es la que está precisamente en juego a causa de ese carácter extático existencial del hombre, quien en la brecha de la apertura de la verdad y la venida del ente a la presencia ha de reunir la fuerza para soportar la verdad del Ser y asumirla bajo su *Cuidado*.

#### 4. HABITAR CON CUIDADO COMO LA TAREA A REALIZAR

Abordar el *Cuidado* en su dimensión política es comprenderlo desde una perspectiva hermenéutico-ontológica como habitar, pero no un habitar cualquiera, sino aquél que ha de tener en cuenta que la dimensión ex-istencial del hombre consiste en una llamada a la remoción de su relación con el Ser, la cual debe ser realizada como respuesta a llamada del Ser y realizada a través de un habitar originario.

Siguiendo el despliegue del preguntar fundamental por el Ser Heidegger atiende al modo de actuar, producir y habitar del hombre con el fin de sacar a la luz la esencia metafísica que subyace a la actual época de la Técnica Moderna y la necesidad de llevar a cabo una transformación de la relación del hombre con el Ser, lo ente y consigo mismo, lo que no deja de ser nuevamente una remoción ex-istencial llevada a cabo mediante el habitar como *Cuidado* del *Ahí* del Ser.

La investigación de Heidegger acerca de la técnica y su esencia revela a ésta como un circuito único y cerrado sobre sí mismo del acceso a la presencia de los entes. Dicha

<sup>17</sup> Ibid. p. 30



salida de lo oculto sólo es posible en la actualidad a través del emplazar de la provocación, según el cual a lo ente sólo le corresponde una estancia o estado de des-ocultamiento en lo presente como existencias. Con esta denominación de “existencias” se da expresión a todo lo ente que ha venido a la presencia en el emplazamiento en virtud de su poder ser solicitado y como respuesta a esa solicitud previa y propia de la esencia de la técnica como estructura de emplazamiento o *Ge-Stell*. Dentro de esta maquinación o círculo de existencias en tanto que susceptibles de ser emplazadas, por y para el solicitar, el hombre juega un papel fundamental al participar de ella como provocado y emplazado en ese emplazar provocador en que acontecen el salir de lo oculto y el venir a la presencia de lo presente como existencias. El participar del hombre en este emplazamiento responde a la afección y provocación a que él mismo se ve exhortado, lo cual va más allá del emplazamiento de la persona en el des-ocultamiento como mera existencia. Sin embargo ello tampoco lo convierte en señor y dueño del hacer salir de lo oculto, ni del ámbito en que acontece este des-ocultar llevado a cabo en la técnica.

El hecho de que el hombre sea provocado y emplazado pero no se reduzca a mera existencia radica en que éste es interpelado por el ser de tal modo que:

[...] en cada caso, el hombre sólo puede ser hombre en tanto interpelado así. Donde quiera que el hombre abra sus ojos y oídos, allí donde franquee su corazón o se entregue libremente a meditar y aspirar, a formar y obrar, a pedir y agradecer, se encontrará en todas partes con que se le ha llevado ya a lo desocultado. Y el estado de desocultamiento de eso oculto ha acaecido ya de un modo propio al conjurar en cada caso ese desocultamiento al hombre a los modos del hacer salir lo oculto a él adecuados. Cuando el hombre a su manera, dentro de los límites del estado de desocultamiento, hace salir lo presente, no hace más que corresponder a la exhortación del desocultamiento, incluso allí donde se contradice a esta exhortación<sup>18</sup>.

Esta interpelación y afectación que dispone al ser humano en la apertura de lo abierto instándolo al provocar que lo emplaza en el solicitar como existencias recibe el nombre de estructura de emplazamiento o *Ge-Stell* que significa “lo coligante de aquel emplazar que emplaza al hombre, es decir, que lo provoca a hacer salir de lo oculto lo real y efectivo en el modo de un solicitar en cuanto un solicitar de existencias. Estructura de emplazamiento significa el modo de salir de lo oculto que prevalece en la esencia de la técnica moderna”<sup>19</sup>.

Esta afectación en que se encuentra dispuesto el hombre en la estructura de emplazamiento responde a una de las formas más radicales bajo las cuales acontece el Ser en su dimensión negativa. De hecho Heidegger denomina esta forma del acontecer inherente al Ser como peligro ya que constituye el máximo abandono del olvido del Ser, es decir, el límite del acontecer del despliegue de la no-verdad esencial del ser y el fin de su historia, lo que sitúa al hombre y al Ser, a causa de su relación, ante el nihilismo o

<sup>18</sup> HEIDEGGER, M.: “La Pregunta por la Técnica” en *Conferencias y artículos*, Trad. cast. de E. Barjau. Ediciones del Serbal, segunda edición revisada, Barcelona, 2001. pp. 18-19.

<sup>19</sup> *Ibid.* p. 20.

erradicación de todo espacio-tiempo para el *Ahí* y su *Cuidado* del Ser. Sin embargo ésta no es la posibilidad única, también está la apertura del *Cuidado* a través de la búsqueda de un nuevo habitar como respuesta ex-istencial del *Ahí* al Ser y la afectación experimentada ante su ausencia. La respuesta del hombre como *Ahí* a través del *Cuidado* del Ser tiene lugar en la posibilidad de la remoción participativa de la torna de la relación de Ser y hombre dentro del acontecer destinal del Ser en su historia ante el abismo del nihilismo o la posibilidad de una torna del ser contra el despliegue de su no-verdad y hacia su verdad de forma esencial y propia.

La puesta en marcha del pensar fundamental y su despliegue a través de la preguntar por la verdad del Ser y el hombre ya es un *salto* por el cual se abandona el abismo del nihilismo y en el cual el hombre se encamina hacia el Ser en el despliegue de su verdad. El *Cuidado* es ese *salto* de giro hacia el ser como libre respuesta al requerimiento de éste en la participación de su torna que, ahora, no exige solamente ser pensado sino también realizado en la torna de la relación al Ser, lo ente y el hombre mismo en el habitar. No basta con pensar la época de la Técnica Moderna en su esencia metafísica sino que hay que dar el *salto* y abrir un nuevo habitar en que sean posibles esos modos de venir a la presencia de lo ente, la afección y la disposición misma del hombre por el Ser que habían quedado imposibilitados ante el monopolio violento del requerimiento y el emplazamiento de lo ente para su venida a la presencia como existencias intercambiable en el circuito de la maquinación.

Cómo haya de ser intentado o realizado este originario habitar comprendido como *Cuidado* del Ser por parte del *Ahí* es algo que Heidegger simplemente apunta y que invita a llevar a cabo como tarea política en tanto que respuesta ex-istencial del hombre al Ser en la torna del habitar en el que ambos puedan acontecer en la propiedad esencial de su relación.

La necesidad de esta torna para salir de esa estructura de emplazamiento propia de la técnica en que habita el hombre es lo que impele a Heidegger a ahondar en qué sea originariamente el *habitar* humano. Para ello recurre a la fuerza exhortativa del lenguaje y profundiza etimológicamente en el sentido originario, oculto tras la dislocación de la esencia misma del lenguaje, del verbo construir (*Bauen*) y las formas verbales “yo soy, tú eres” (*Ich bin, du bist*), de donde Heidegger extrae el sentido originario del habitar como ese modo de *ser en la tierra*. Este sentido apunta a que el hombre es en la medida en que habita la tierra, lo que significa que la cuida y abriga, es decir, la cultiva en el sentido de cobijar el crecimiento que desde sí da sus frutos. Sin embargo esta significación originaria y posibilitadora de todo otro habitar ha quedado precisamente oculta y dislocada, lo que ha imposibilitado sincrónicamente experimentar el habitar mismo como rasgo fundamental del hombre<sup>20</sup>.

Para establecer en qué consiste la esencia misma del habitar Heidegger recurre otra vez a las huellas que se manifiestan en la fuerza del lenguaje y encuentra así en el término

<sup>20</sup> Cfr. HEIDEGGER, M.: “Construir, habitar, pensar” en *Conferencias y artículos*, Op. cit. pp. 108-109.

gótico *wunian* una evidencia de este modo originario del permanecer propio del habitar como un *estar satisfecho*, que consiste en permanecer en paz y libre en el sentido de verse preservado de cualquier daño o amenaza, de donde concluye que el término liberar (*Freien*) significa originariamente cuidar.

Acerca de este sentido esencial del cuidar Heidegger afirma:

El verdadero cuidar es algo *positivo*, y acontece cuando de antemano dejamos a algo en su esencia, cuando propiamente albergamos algo en su esencia; cuando, en correspondencia con la palabra, lo rodeamos de una protección, lo ponemos a buen recaudo. Habitar, haber sido llevado a la paz, quiere decir: permanecer a buen recaudo, apriscado en lo *frye*, lo libre, es decir, en lo libre que cuida toda cosa llevándola a su esencia. *El rasgo fundamental del habitar es este cuidar (mirar por)*. Este rasgo atraviesa el habitar en toda su extensión. Ésta se nos muestra así que pensamos en que en el habitar descansa el ser del hombre, y descansa en el sentido del residir de los mortales en la tierra<sup>21</sup>.

Estas palabras permiten comprender que no puede haber un habitar más puro y originario que el consistente en el *Cuidado* del *Ahí* del Ser, que es precisamente donde el hombre habita esencialmente al cumplir ex-istencial y libremente con aquello para lo cual ha sido dispuesto y determinado en su relación por Ser y que no consiste en otro habitar que no sea el del albergue o protección del Ser por el hombre como *Ahí*, a través de la posibilidad de su disposición en el *Cuidado* como rasgo fundamental. La lucha por el *Ahí* a través del *Cuidado* en el *salto* participativo de la torna en su relación con el ser hacia la verdad y la propiedad de ambos es el sentido de la afirmación “*El Cuidado [la Cura] del Ahí del Ser*”. Gracias a ello ahora se puede entender la necesidad de la participación de esa torna de la relación de Ser y hombre hacia su verdad desde la disposición inicial de ambos en su no-verdad, como posibilidad esencial e inherente a la relación misma, y el límite peligroso que ha alcanzado dicho despliegue, lo que ha situado al hombre ante la tesitura de una respuesta ex-istencial como esa remoción a favor del Ser que tiene lugar en la decisión anticipadora que ha de ser llevada a cabo como *salto* en la realización de dos tareas como son el habitar y el pensar del Ser como *Cuidado*.

## BIBLIOGRAFÍA

- ESCUADERO, J. A.: *El lenguaje de Heidegger*, Herder, Barcelona, 2009
- HEIDEGGER, M.: “La Pregunta por la Técnica” en *Conferencias y artículos*, Trad. cast. de E. Barjau. Ediciones del Serbal, segunda edición revisada, Barcelona, 2001
- HEIDEGGER, M.: “Construir, habitar, pensar” en *Conferencias y artículos*, Op. cit.
- HEIDEGGER, M.: *Aportes a la Filosofía: acerca del Evento*. Trad. cast. de D.V. Picotti. Editorial Biblos, Buenos Aires, 2003.
- HEIDEGGER, M.: *Introducción a la Metafísica*. Trad. cast. de A. Ackerman, Gedisa, Barcelona, 2003.

<sup>21</sup> Ibid. p. 110.

HEIDEGGER, M.: *Carta sobre el Humanismo*. Trad. cast. de H. Cortés y A. Leyte. Alianza Editorial, Madrid, 2000.

VETTER, H.: *Gundriss Heidegger*; Meiner, Hamburg, 2014.